

La narración en presente (Notas sobre el tiempo verbal del relato en español)

En el reciente congreso de Semiótica, celebrado en Madrid en los días del 20 al 25 de junio de 1983, se ha puesto de relieve que la investigación sobre unidades narratológicas de la historia, su trasunto en el discurso y sus variables combinatorias está suficientemente delineada como para que no haya sufrido cambios sustantivos en la última década.

Parece ser ahora el momento de volver al estudio del comportamiento de la materia verbal *stricto sensu* en la peculiar situación comunicativa que llamamos relato. Y esto se ha de hacer —se viene haciendo— atendiendo a lenguas singulares (como, en este caso, el español) o a grupos de lenguas (afines o distantes), según se busquen prioritariamente precisiones estilísticas o conclusiones de gramática general¹.

0. LOS DOS PLANOS FORMALES Y LOS DOS PLANOS DE CONTENIDO

Para la cuestión que va a centrar nuestra atención aquí, voy a partir de la distinción que hace José Antonio Valenzuela entre primer y segundo plano formal, y primer y segundo plano de contenido del relato en el español².

Los perfectos simples, organizados en secuencia temporal bien delimitada por el aspecto, constituyen el primer plano formal. Los imperfectos constituyen la estructura sintagmática del segundò.

¹ Cfr. HANS REICHENBACH, *Elements of Symbolic Logic* (New York, MacMillan, 1947). WILLIAM E. BULL, *Time Tense and the Verb* (Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1960). EMIL BENVENISTE, «Les relations de temps dans le verbe français» *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 54, 1959, pp. 69-82. HARALD WEINRICH, *Tempus, ó Besprochene und Erzählte Welt* (Stuttgart, Kohlhammer, 1964). J. A. VALENZUELA CERVERA, *Estructura de la comunicación narrativa*. Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1980. BERNARDO COMRIE, «On Reichenbach's approach to tense». *Papers from the 17th Regional Meeting, Chicago Linguistic Society*, (Chicago, 1981). B. COMRIE, «Tempo na narrativa e na Lingüística», en *IV Congresso Brasileiro de Teoria e Crítica Literaria de setembro de 1982* (en prensa).

² J. A. VALENZUELA CERVERA, *Estructura de la comunicación narrativa*, pp. 6-7.

El primer plano formal se define, en su contenido, por la noción de presente dinámico. La serie puntual no puede percibirse como ámbito de presente, sino como encadenamiento y sucesión.

El segundo plano formal, aunque puede, no es el más apropiado para expresar la articulación temporal de una secuencia, sirve, sobre todo, para expresar un ámbito de tiempo. Por medio de él se introduce en el relato la descripción, las acciones habituales, los comentarios del narrador, la voz y el pensamiento de los personajes indirectamente expresados, los asuntos todos que no se insertan en la secuencia temporal del proceso.

Tenemos, pues, dos planos de contenido narrativo que responden respectivamente al funcionamiento *típico* del primer y segundo plano formal. Ahora bien, si la formulación *típica* es la enunciada, hay que decir enseguida que la relación entre plano formal y plano de contenido narrativo no es en todos los casos tan estricta. El primer plano formal corresponde exactamente al primer plano del contenido, pero el segundo plano formal puede contener, además de su materia específica, materia propia del primer plano de contenido. En el límite, puede sustituir completamente en un relato al primero plano formal.

Insistamos, por fin, en que no ocurre lo mismo a la inversa. Los perfectos simples rechazan, como contenido, la materia propia del segundo plano.

1. EXPOSICIÓN DEL PROBLEMA

Más allá del sistema verbal narrativo que pudiéramos llamar estándar, aquel que adopta como tiempos de grado cero la pareja de tiempos secundarios, perfecto simple-imperfecto, del sistema verbal actual, pretendo ahora estudiar un caso que se desvía de este sistema.

El mismo desplazamiento que constituye el sistema verbal inactual elimina, en principio, el uso de todos los tiempos primarios en el discurso narrador: el presente (*canto*), el pretérito perfecto compuesto (*ha cantado*) y ambos futuros (*cantará* y *habrá cantado*). Y, sin embargo, el examen de los textos nos hace ver que la presencia de estos tiempos en el discurso narrativo persiste, desafiando las bases de la segregación y autonomía de los tiempos secundarios.

La aparición de un tiempo primario en el texto narrativo significa que el valor actual de este tiempo queda invalidado. La oposición típica presente/pretérito perfecto simple, con valor de época funciona en el discurso actual, pero queda anulada en el discurso narrativo. La forma verbal

del perfecto simple (*canté*) en contraste con el presente actual (*canto*) indicará tiempo pasado, pero la forma verbal del presente (*canto*) en contraste con el presente narrativo (*canté*) no indica presente actual, sino que sustituye al presente narrativo «normal», es decir, *canté-cantaba*. El presente de indicativo equivale, por tanto, en estos casos, a un perfecto simple o a un imperfecto.

Esta sustitución de una forma por otra —o por otras dos— es posible, puesto que la ausencia de marca del presente de indicativo no supone la negación de la marca. Téngase en cuenta la doctrina sobre el presente histórico y la interpretación que da Weinrich de esta figura: una metáfora temporal que introduce en el distanciamiento de la narración la tensa actitud del comentario³.

El presente histórico no funciona, esto es cosa sabida, como presente actual, señalando deícticamente el tiempo, funciona como un presente narrativo. Si señalara el tiempo presente del hablar, su efecto inmediato sería el de convertir los presentes narrativos (perfectos simples o imperfectos) en tiempos pretéritos actuales. Ocurre exactamente lo contrario: estos pretéritos (presentes narradores) despojan al presente de indicativo de su actualidad. El contexto de la situación narradora impide la actualización de la forma verbal de presente que aparece dentro de una serie de tiempos narradores, y en el lugar donde se espera un tiempo narrador.

Sobre el caso del presente histórico o sobre la aparición de otros tiempos primarios, aislados, en el texto narrativo no nos vamos a ocupar, sino esporádicamente. Este fenómeno, que puede a primera vista parecer una anomalía, no es tal, sino una posibilidad normal en el funcionamiento de las marcas. No nos interesa tanto el cambio de un tiempo por otro, aisladamente, sino aquel que consiste en la sustitución del sistema verbal de tiempos secundarios por el sistema de los tiempos primarios, a veces enteramente, a veces sólo en parte.

Desde el punto de vista de la teoría del sistema verbal hasta aquí expuesta, la sustitución del sistema completo parecería no ofrecer ningún problema especial, pero sí aparecen algunos matices nuevos, pues no es lo mismo la sustitución de un tiempo que se presenta aislado en la serie de tiempos narradores, que el cambio de la misma serie toda entera. Este cambio afecta al paradigma verbal, significa que hemos sustituido el entero esquema con que se distingue lo actual de lo inactual. Esta distinción no se apoya en el sistema de los tiempos secundarios, en lugar de estos tiempos, usamos, en todo o en parte, el sistema de tiempos primarios. El

³ Cfr. H. WEINRICH, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje* (Madrid, Gredos, 1968), pp. 159-167.

fenómeno no da lugar, sin embargo, a confusión, aunque no se distinga por los tiempos verbales la situación de comunicación actual de la inactual: lo que se aplica a la aparición de un verbo aislado, como es el caso del presente histórico en la serie de verbos narradores, se puede aplicar a la serie entera. Si una forma de presente, situada en la corriente de tiempos narradores, no se actualiza, sino que, por el contrario, se convierte en un tiempo narrador por presión del contexto verbal, lo mismo puede ocurrir también con la serie por presión del contexto pragmático o situacional.

En efecto, la serie entera debe contar con el contexto apropiado que invalide el valor actual de sus tiempos. Para que esto suceda así, contamos con dos elementos de referencia: el primero nace de la misma situación comunicativa (sabemos que nos narran no sólo por los verbos, sino por otros muchos indicios); el segundo —en realidad, parte del anterior— reside en el hecho de que un relato se sitúa en el contexto de todos los demás relatos, que no utilizan el sistema primario de tiempos, y, por tanto, aunque el relato esté en presentes, seguimos percibiendo un contexto que invalida el valor actual de los tiempos primarios.

2. EL RELATO EN PRESENTE

Pasemos ahora a mostrar un texto narrativo que emplea como sistema verbal el grupo de tiempos primarios.

Los reflectores bañan con su luz amarilla las viejas piedras de la catedral; como telón de fondo, la noche, el cuerpo entero de la noche con su piel azul-negra cubierta de lentejuelas.

El niño, solo, no es más que un puntito blanco sobre la inmensa plaza que no goza, como la catedral, de la luz de los reflectores; va vestido como todos los niños con pantalón corto y jersey de verano; está quieto, las manos en los bolsillos y la vista levantada hacia las agujas altas, ésas que sólo es posible ver bien desde los ángulos de la plaza, y que albergan las palomas que los domingos por la mañana revolotean alegres sobre su cabeza.

El niño sabe que los nidos de las palomas están en las torres, escondidos entre los relieves o bajo los aleros, pero por más que los busca no logra localizarlos. Por fin abandona su propósito, con los ojos cansados y el cuello dolorido. Tal vez las palomas, piensa, no construyen sus nidos como las golondrinas o los jilgueros; los deben construir más sólidos, más duraderos. Eso debe ser: las palomas, acostumbradas a volar alto sobre el mar, sobre las casas, deben preferir los nidos con vistas a

la plaza, a los barcos y a la gente. Las palomas, está seguro, no se conforman con tener los nidos como los pájaros pobres que, negros y pequeños, mueren de tedio en sus nidos oscuros de paja y fango.

No se ven nidos, no palomas. Las palomas ni deben volar de noche, ya que si lo hicieran sus blancas siluetas se destacarían claramente y él las habría visto ya. Decididamente las palomas no vuelan de noche. No pueden ver, muy lejos, las luces blancas y rojas y azules de las ciudades todavía despiertas. Las palomas duermen desde la caída del sol, y se privan de las luces y del vientecillo que siempre acompañan a la noche. No debieran perderse todas estas cosas; las palomas son tontas. Si él fuera paloma volaría toda la noche sobre la ciudad, sobre los neones, sobre los autos relucientes...

Un dolorcillo, profundo y suave, le acaricia la nuca. Ha echado a andar hacia la catedral, y al llegar a la puerta del templo la luz de los reflectores ha sido también para él.

Distraídamente, mira los relieves del dintel y las firmas que junto a ellos han grabado muchos visitantes.

La catedral, por dentro, es gris y fría y silenciosa. No hay nadie. Los pasos del niño apenas rompen el silencio reinante.

Pasea por la nave izquierda; ante cada capilla se detiene un momento, analizando sin interés las verjas, las imágenes y los altares. Por fin se sienta en un banco, cara al altar mayor. El altar no tiene sagrario, pero es bonito.

Una persona acaba de entrar; lleva zapatos de suela y sus pasos, firmes, sonoros, llenan la catedral.

El niño se siente incómodo. Tal vez sienta miedo de la persona que acaba de entrar o sonrojo por estar solo... Apresuradamente regresa a la plaza.

Ha pasado poco rato; es pronto para volver junto a sus padres, que están con unos amigos, en un café del paseo. Se aburre; está cansado de pasear.

No le gusta ir con sus padres los domingos, prefiere hacerlo con sus amigos. Con ellos se divierte mucho: suelen ir al cine o pasean interminablemente por la ciudad.

Los paseos con sus amigos son distintos; solo no se puede pasear, se aburre uno. En una ocasión conoció a un amigo de sus padres que solía dar largos paseos solo, no tenía amigos, auténticos amigos. Aquel hombre le dio mucha pena.

La grava del parque se le mete bajo la planta del pie por las aberturas de las sandalias. Varias veces ha tenido que descalzarse para extraer alguna piedrecilla. El parque está desierto y oscuro.

En el parque hay una estatua que representa a una mujer y a un niño pero ahora sólo se ve un bulto que al niño le da un poco de miedo. En lo alto de la escalinata, la catedral, amarilla, parece hecha de cera transparente.

La bahía brilla convertida en un diamante con millones de facetas. Los hoteles tienen rótulos luminosos y los coches, veloces y brillantes, se deslizan sobre el paseo Marítimo. El niño lee algunos rótulos, sobre todo los rojos y verdes.

Se aburre. Decide volver junto a sus padres. Desciende las escaleras con paso lento y las manos metidas en los bolsillos. Al llegar al paseo sigue andando, camino del bar, y se pierde entre la gente alegre y ruidosa.

Sobre el lomo negro del mar brillan los fanales de algunos botes de pesca; el pequeño navío que muestra la «ciudad de noche» a los turistas emite, desde su embarcadero, su sirena alegre de llamada. (J. A. de Hevia Valéns, «Las Palomas»).

El relato anterior contiene las siguientes formas personales del verbo: presentes, 80; pretéritos perfectos compuestos, 6; otros tiempos, 10. No aparece ningún futuro, ni simple ni compuesto, que también pertenecen al grupo de tiempos primarios. Examinaré primero cada una de las diez formas verbales que he agrupado como «otros tiempos».

Tenemos, en primer lugar, dos perfectos simples y dos imperfectos en un inciso narrativo: En una ocasión *conoció* a un amigo de sus padres que *solía* dar largos paseos solo; no tenía amigos, auténticos amigos. Aquel hombre le dio mucha pena. Este pasaje expresa una retrospección, nos lleva desde el momento presente de la historia a una ocasión anterior dentro del tiempo ficticio, los cuatro verbos indicados señalan época pretérita. No se trata de pretéritos actuales, sino de pretéritos narrativos. Son tiempos narradores, pero no son grado cero. En el sistema verbal narrativo estándar, la retrospección se indica con el pretérito pluscuamperfecto; cuando se emplea el presente de indicativo como grado cero, la pareja perfecto simple-imperfecto significan retrospección.

En segundo lugar, tenemos seis tiempos que se encuentran, todos ellos, en un pasaje de estilo indirecto libre, donde se recoge el pensamiento del personaje en sus cábalas sobre la vida de las palomas: las palomas no deben volar de noche, ya que si lo *hicieran* sus blancas siluetas se *destacarían* claramente y él las *habría visto* ya (...). Si él *fuera* paloma *volaría* toda la noche sobre la ciudad, sobre los neones, sobre los autos relucientes. Y otra frase, también del mismo pasaje, que precede a estas últimas; «no debieran perderse todas estas cosas».

Si se prescinde de estas seis formas verbales y de las cuatro anteriores, lo cual supone apartar de nuestra consideración la forma peculiar del estilo indirecto y la retrospección narrativa, se puede afirmar que el texto

presentado consiste en una narración cuyos tiempos son el presente y el perfecto compuesto. Ambos tiempos del grupo primario. De los seis perfectos compuestos podemos decir ya que se trata de formas retrospectivas (como el perfecto simple o el imperfecto que acabamos de ver) y, como hemos prescindido de la retrospectión narrativa, podemos también prescindir de ellos por ahora. Nos encontramos, pues, ante una narración de presente, una narración cuyo único tiempo de grado cero es el presente de indicativo. Este tiempo, por tanto, ocupa el lugar de la pareja perfecto simple-imperfecto. Una sola forma del verbo acumula el primero y el segundo plano que ahora, desde el punto de vista formal, son indiscernibles, aunque no lo sean desde el punto de vista del contenido o materia narrativa.

3. LA NARRACIÓN DE UN SOLO PLANO

Esta narración en presente, por su carácter monopiano y por el uso de los tiempos primarios, se asemeja en algunos aspectos formales al discurso actual o comentador. El presente de indicativo es el tiempo guía en los textos comentadores y lo es ahora en un texto narrativo. Semejantes por la forma, su diferencia se advierte en el contenido: el discurso narrativo nos da la representación de un suceso —la serie de formas verbales del discurso se acomoda con la serie de los sucesos de la historia—; pero además —pues esto por sí mismo no sería suficiente para distinguir un discurso actual de un discurso narrador— hay en la narración un sentido inmanente del tiempo que distingue esta situación comunicativa de la situación comunicativa del comentario.

Por lo que se refiere a las formas verbales, el presente no sólo sustituye al perfecto simple y al imperfecto, sino que los desplaza de modo completo. Estamos ante un caso que no puede calificarse de presente histórico. El presente no alterna con los habituales tiempos narradores. Obsérvese que la alternancia de estos tres tiempos, los tres con valor de grado cero, produciría cierta confusión. Cuando el sistema secundario de tiempos se emplea como sistema verbal narrativo el uso de las formas verbales primarias se descarta, salvo su aparición limitada en sustituciones esporádicas, casos en que puede admitir un fenómeno semejante a la metáfora; pues bien, ocurre que cuando se adopta como sistema narrativo el sistema de tiempos primario —como sustitutivo del sistema narrador habitual—, estos tiempos también descartan el sistema secundario. Lo descartan como grado cero y lo emplean como retrospectión. Es decir, cuando en la comunicación narrativa nos valemus del sistema verbal primario,

eliminamos el secundario, y cuando usamos el secundario eliminamos el primario. Y, así, resulta que la aparición de un presente en el discurso del sistema secundario viene a ser una sustitución o metáfora, y la aparición de un perfecto simple en el discurso del sistema primario significa una retrospección.

4. LA NARRACIÓN EN PRESENTE Y LA NARRACIÓN EN SEGUNDO PLANO

La narración en presente y la narración en sólo imperfecto presentan un único plano formal, aunque ambas pueden contener, como he dicho, los dos planos de contenido. Vamos a ver las consecuencias que se pueden sacar de comparar entre sí estos dos tipos de relato, basándonos en las diferencias que se derivan del tiempo verbal que cada uno emplea.

El presente es indiferente ante la distinción aspectual; el imperfecto, en cambio, es miembro de una correlación aspectiva, en la cual representa la forma no marcada. De este hecho nace el diferente valor estilístico de cada tiempo y de sus series correspondientes. Son dos fórmulas distintas. Acudamos a otro ejemplo, un fragmento de «La Novena» de García Pavón.

(...) La hermana Eustaquia me hacía besar la cruz del rosarito y lo guardaba en su faltriquera. Luego me besaba en la frente (no sé por qué). Me abrochaba el abrigo entre los últimos rezos; me ceñía el tapabocas, y me daba el sombrero para que me lo pusiera nada más echar pie a la calle, porque antes era irreverencia. Se calaba el mantón, cogíamos las sillas, y arrastrando los pies detrás de las viejas, íbamos saliendo mientras los monaguillos, a la carrera, apagaban la cera.

En la plaza hacía mucho frío, pero la Eustaquia siempre se paraba a hablar con alguien del predicador. Y decían si había estado bien o si era guapo o feo... El dominico también salía embozado en su capa para cenar en la casa del párroco.

Pegados a la pared y hablando del frío nos íbamos a casa a cenar. Y allí, el abuelo, que ya estaba con la servilleta puesta y era algo incrédulo, nos decía:

—¿Qué, habéis sacado muchas ánimas del purgatorio?

Yo no cogía muy bien la intención, aunque sí le veía risa en los ojos y me ponía a pensar qué tendría que ver purgatorio con purga, mientras Eustaquia rezongaba:

—Sí, sí; díglele usted esas cosas al niño, para que pierda la fe.

En el relato de Hevia Valéns el lector presencia un acontecer que ocurre ante su vista. Ante él, los lectores todos venimos a ser espectadores de un suceso singular, único, que atisbamos desde algún punto privi-

legiado de observación. En cambio, en el relato de García Pavón, el tono de recuerdo se sobrepone a la representación: escuchamos, somos audiencia. Más que tener ante nuestros ojos unos hechos, oímos el relato de un suceso falto de singularidad, que nace en el fondo de recuerdos de la conciencia de un narrador. La ausencia del primer plano en la obra de García Pavón se deja sentir a lo largo del relato. El relato en imperfecto resulta un relato defectivo. No estamos sólo ante un relato de único plano, sino ante un relato en que se percibe la carencia de primer plano a lo largo de su lectura. Este hecho estilísticamente intencionado tiene como efecto poner de relieve el breve diálogo de la conclusión final. El tono que atraviesa el relato de principio a fin conduce a resaltar el significado de ese intercambio último; no en vano ese diálogo es el remate del cuento. La ausencia del perfecto simple se deja sentir precisamente como ausencia. Y desde el punto de vista formal, el imperfecto —por ser el miembro opuesto, en la correlación aspectiva, al perfecto simple— suscita en la conciencia lingüística del lector la alternancia ausente del tiempo puntual.

El presente no supone, a diferencia de lo indicado para el imperfecto, un desequilibrio formal del texto. La narración en presente, que contiene un suceso singular, acoge los dos aspectos del contenido narrativo en una sola forma verbal. Lo que identificamos como primer y segundo plano se presenta en una sola serie, indiferente a la oposición aspectiva. No hay carencia de un plano formal.

De otra parte, esta indiferencia ante el aspecto que corresponde al presente, nos hace asimilar la articulación de esta serie a la serie de imperfectos. Lo que se dijo de ella en cuanto a la delimitación de los sucesos entre sí se aplica al presente: la serie de presente pierde capacidad de articulación temporal. La narración en presente se adapta bien, como en el caso que comentamos, a la presentación de una escena.

Observamos también que en «Las palomas», a diferencia de lo que ocurre en la línea argumental de «La novena», al desenlace final no se le da un realce que destaque frente al desarrollo del relato, sino todo lo contrario, el interés reside en la escena singular e inmediata; la conclusión, en cambio, diluye el relato: el niño, tras su excursión solitaria, se pierde entre gente alegre y bulliciosa. Insistiré, por último, en que ambos relatos carecen de aquella articulación más trabada, propia de aspecto puntual y que sirve, como se ha dicho, para destacar una línea de acción.

5. LA NARRACIÓN EN EL SISTEMA VERBAL DE LOS TIEMPOS PRIMARIOS

Al cabo de esta exposición, creo que ha quedado perfilado el comportamiento y función del verbo español en una posibilidad de la situación

comunicativa que llamamos relato, la de la narración construida con el sistema verbal primario. Recapitulemos:

En español, cuando narramos con el sistema verbal primario, eliminamos el secundario y, cuando usamos el secundario, eliminamos el primario.

El relato en presente se identifica con el relato en imperfecto en cuanto que puede servir de vehículo formal (frente a lo que ocurre con el pasado simple) para la materia narrativa de primer y segundo plano.

En cuanto indiferente al aspecto, el relato en presente se asimila también estilísticamente a la serie de imperfectos, perdiendo como ella (frente a la serie de pasados simples) capacidad de articulación temporal y adaptándose mejor a la presentación de una escena.

Sin embargo, existe una diferencia estilística fundamental entre el relato en presente y el relato en imperfecto. Este, como miembro de la correlación aspectiva imperfecto/perfecto simple, suscita en la conciencia del receptor la alternancia ausente del tiempo puntual que, junto al efecto de presencia, provoca también un tono de recuerdo. En el relato en presente, en cambio, lo que identificamos como primer y segundo plano se revela a nuestra conciencia lingüística como una sola serie, indiferente a la oposición aspectiva. No hay, por consiguiente, carencia de un plano formal y se trata verdaderamente de un discurso narrativo monoplano, significativo de presencia de acontecer y ajeno al recuerdo, que conviene, de un modo pleno, a la modalidad constructiva que podríamos llamar «escena narrativa».

MIGUEL ANGEL GARRIDO-GALLARDO

*Instituto «Miguel de Cervantes»
de Filología Hispánica del C.S.I.C.
Madrid*